

## KRAUSE Y LA EDUCACION \*

ENRIQUE M. UREÑA

*Universidad de Comillas (Madrid)*

### INTRODUCCIÓN

En un corto apartado final de mi artículo *Krause y su ideal masónico: hacia la educación de la humanidad*, publicado en 1985 en esta misma revista<sup>1</sup>, enumeré algunas de las características principales del pensamiento pedagógico de Krause. Después de haber tratado en otro lugar el contexto y la génesis de esa obra cumbre de la filosofía social del padre del krausismo que es *El Ideal de la Humanidad*<sup>2</sup>, dediqué un nuevo artículo a la demostración de que *El Ideal de la Humanidad*, de Sanz del Río, constituye en casi su totalidad una traducción literal de escritos de Krause publicados originalmente en su propia revista *Tagblatt des Menschheitslebens* (1811), circunstancia que Sanz del Río ocultó fraudulentamente, por motivos que aún esperan su aclaración, iniciando así una importante distorsión en la interpretación que la krausología ha venido haciendo hasta nuestros días del krausismo español, distorsión consistente en subrayar la «originalidad hispánica» de un krausismo supuestamente adaptado ya desde sus mismos comienzos por Sanz del Río a las necesidades morales y a las circunstancias político-culturales del pueblo español<sup>3</sup>. En el presente artículo voy

\* Este artículo constituye un pequeño adelanto de una investigación financiada por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica, del Ministerio de Educación y Ciencia, con el núm. PB86-0149.

<sup>1</sup> *Historia de la Educación*, 4 (1985), pp. 73-95.

<sup>2</sup> «“El Ideal de la Humanidad” de Krause ciento setenta y cinco años después: contexto y génesis de una obra desconocida», en *Pensamiento*, 42 (1986), pp. 413-431.

<sup>3</sup> «El fraude de Sanz del Río o la verdad sobre su “Ideal de la Humanidad”», en *Pensamiento*, 44 (1988), pp. 25-47.

a adelantar algunos de los resultados de mi investigación en curso referentes a la actividad e ideas pedagógicas de Krause, así como a su relación con Fröbel<sup>4</sup>. Aunque aquí no haré todavía referencia expresa al parentesco del pensamiento pedagógico original de Krause con el del krausismo español y, concretamente, con el encarnado en la Institución Libre de Enseñanza, espero quede patente la curiosa coincidencia de estos últimos con el de Krause<sup>5</sup>.

PROYECTOS PEDAGÓGICOS DE KRAUSE EN DRESDEN (1805-1813).  
EL INFORME SOBRE EL INSTITUTO EDUCATIVO DE FRIEDRICHSTADT

Richard Vetter, editor de los dos tomos de Krause titulados *Tratados y Apuntes sobre Educación y Enseñanza*<sup>6</sup>, escribe en el prefacio al primer volumen: «La idea de que todo filósofo notable es también un pedagogo (...) encuentra en Karl Christian Friedrich Krause no sólo su plena confirmación, sino más bien alcanza en él su expresión más alta, ya que este filósofo se propuso como meta nada menos que el que la humanidad entera asimilase su sistema de las ciencias y, a través de la ciencia de la educación, contribuir vigorosamente al perfeccionamiento de la vida de la humanidad (...). Krause no solamente fue un extraordinario *teórico* de la pedagogía: también como *práctico* tiene mucho que decir en ella»<sup>7</sup>.

La vida de Krause muestra que Richard Vetter no exageraba al escribir estas líneas. Ya a comienzos de marzo de 1805, al hacer planes inmediatos para su traslado a Dresden, escribía a su padre: «Quizá podría intentar abrir allí un instituto educativo, idea a la que desde hace ya tiempo le vengo dando vueltas. Primero pienso comenzar con niños comprendidos entre los diez y dieciséis años; pero luego pasaré a un instituto más entrañable; de todo esto le hablaré con más detalle de palabra»<sup>8</sup>. Durante las primeras semanas de acomodación en la capital de Sajonia se concretó más su proyecto. Krause consideró la posibilidad de comprometerse durante cuatro años en la educación de cuatro a nueve niños varones de doce años de edad, con

<sup>4</sup> El pensamiento pedagógico de Krause constituirá un capítulo de mi estudio sobre su filosofía práctica.

<sup>5</sup> Para un estudio riguroso de las bases pedagógicas de la ILE, desde el punto de vista de sus orígenes, no sólo es imprescindible tener en cuenta la pedagogía de Krause, sino también las empresas del krausismo alemán en el terreno de la educación.

<sup>6</sup> KRAUSE, K. C. F.: *Abhandlungen und Einzelsätze über Erziehung und Unterricht*, Berlín, 1894, tomos I y II.

<sup>7</sup> *Id.*, tomo I, p. III.

<sup>8</sup> KRAUSE, K. C. F.: *Briefwechsel*, Leipzig, 1903, p. 112 (Krause a su padre: 3 de marzo de 1805).

los que iniciaría un instituto de modestas dimensiones que más tarde, si las circunstancias le fuesen favorables, podría ampliar<sup>9</sup>. Pero en parte por las dificultades de financiación, y en parte por concurrencia con sus propios planes de estudio y publicación, abandonó pronto este proyecto<sup>10</sup>.

El abandono de este primer proyecto no significó, sin embargo, abandono de la idea que le animaba, y así, en la primera ocasión que se presentó, volvió a pensar en la realización de otra empresa semejante. A mediados de 1806 conoció Krause a un *Hofrat* Seidel, encargado de procurar educación a los hijos del gobernador de Siberia, residentes entonces con su abuela, la condesa de Kroke, en Dresden. Seidel se convirtió muy pronto en admirador de la sabiduría, honestidad y dotes pedagógicas de Krause, encomendándole una buena parte de la instrucción de sus pupilos<sup>11</sup>. Incluso llegó a ofrecerle, con condiciones económicas muy favorables, la tutoría global de los niños en Irkutsk, ofrecimiento que nuestro filósofo rechazó por razones personales: «En atención a mis propios hijos, y por la determinación que he tomado respecto a mi vocación (de estudioso), no puedo aceptar esta oferta», escribía a su padre el 2 de julio de 1806<sup>12</sup>.

Poco más de un año después hizo Seidel una nueva propuesta a Krause, que encajaba más directamente con aquella idea suya de abrir un instituto educativo: «(Seidel) tiene la intención de fundar en los próximos años en París un instituto por todo lo alto; varias familias rusas le han prometido ya enviar sus hijos a ese instituto, y no es improbable que esta idea se lleve a cabo. En ese caso yo podría trasladarme a París sin coste alguno y con un buen sueldo»<sup>13</sup>. A mediados de diciembre del mismo año 1807 leemos en otra carta: «En las últimas semanas (...) se ha hecho muy probable que el plan de Seidel tenga éxito. Varias familias de príncipes y de ricos rusos le han prometido ya el envío de sus hijos. Seidel conoce personalmente al embajador ruso Tolstoi en París. En las próximas semanas perfeñaremos juntos el plan del instituto, que Seidel enviará al zar de Rusia y a Napoleón, ya que tiene contactos de primer rango para llegar hasta ellos. Seidel tiene, finalmente, suficiente conocimiento del mundo y suficiente capacidad de moverse como para salir con su empeño. Si este asunto efectivamente sale, podré viajar a París con mi mujer y mis hijos, con todo el viaje pagado y con un sueldo respetable que alcanza más allá de lo estrictamente necesario para vivir»<sup>14</sup>.

<sup>9</sup> *Id.*, p. 126 s. (Krause a su padre: 8 de mayo de 1805).

<sup>10</sup> Cfr. *Id.*, p. 132 (Krause a su padre: 25 de mayo de 1805).

<sup>11</sup> Cfr. *Id.*, p. 154 (Krause a su padre: 2 de julio de 1806) y p. 173 (Krause a su padre: 29 de julio de 1807).

<sup>12</sup> *Id.*, p. 154 (Krause a su padre: 2 de julio de 1806).

<sup>13</sup> *Id.*, p. 180 (Krause a su padre: 21 de noviembre de 1807).

<sup>14</sup> *Id.*, p. 184 (Krause a su padre: 16 de diciembre de 1807).

Seidel encargó a Krause la confección detallada de un primer borrador del plan para el instituto proyectado, pero finalmente el instituto no salió adelante. Según una carta inédita de Krause a su padre, de marzo de 1808, se deduce que las otras muchas ocupaciones de nuestro filósofo, que le habían impedido hasta esa fecha dedicarse a la elaboración del proyecto del instituto parisino, así como sus dudas por el riesgo que en todo caso suponía el traslado a París con toda la familia, constituyeron causas importantes para que ese proyecto no llegase a su término<sup>15</sup>.

Durante estos años, Krause dedicó también una pequeña parte de su tiempo de estudio y reflexión teórica a la pedagogía. En el último apartado de este artículo recogeremos algunas de las ideas centrales que entonces confió al papel. Ahora vamos a ocuparnos brevemente del encargo que, en reconocimiento a su persona como pedagogo, recibió a finales de 1809 de la logia masónica a la que pertenecía.

La logia de «Las Tres Espadas y Verdaderos Amigos», a la que Krause se había afiliado en 1805, mantenía en Friedrichstadt (Dresden) desde el año 1772 un instituto educativo en régimen de internado para niños y niñas, que gozaba de un gran prestigio en toda la hermandad alemana<sup>16</sup>. Desde su fundación había estado regida por un hombre benemérito que desempeñaba a la vez el cargo de «Erster Lehrer» (primer maestro) y el de administrador. Johann Gottlieb Moraweck pidió en septiembre de 1809, tras treinta y siete años de servicio, el retiro, lo que se le concedió, fijando la fecha del relevo para la Pascua de 1810<sup>17</sup>. El patronato del instituto, formado por un grupo de hermanos de la mencionada logia, pensó en aprovechar esta ocasión para deliberar sobre posibles innovaciones en la organización del centro y, concretamente, sobre la conveniencia de separar los cargos de primer maestro y de administrador, confiándolos a dos personas distintas. Fue entonces cuando el patronato decidió encargar oficialmente a Krause que confeccionase un informe al respecto, en cuya elaboración encontramos sumido a nuestro filósofo a mediados de noviembre de 1809<sup>18</sup>.

Krause abre su *Informe* con estas significativas palabras: «Cada vez que pienso en la tarea grandiosa y santa de la educación mi corazón es incapaz de permanecer frío, mi espíritu no puede permanecer quieto. La niñez y la juventud que crece a nuestro alrededor ha de madurar hasta llegar a ser

<sup>15</sup> *Manuscriptos Dresden*, 35, III, 383 (Krause a su padre: 12 de marzo de 1808).

<sup>16</sup> Cfr. *Festschrift zur Feier des 125 jährigen Bestehens der Lehr und Erziehungsanstalt für Knaben Freimaurer-Institut-zu Dresden-Friedrichstadt*, Dresden, 1899.

<sup>17</sup> *Id.*, p. 18.

<sup>18</sup> KRAUSE, K. C. F.: *Briefwechsel* 2, Leipzig, 1907, p. 406 (Krause a Schneider: 11 de noviembre de 1809).

una humanidad buena y, en la medida de lo posible, mejor de lo que nosotros somos. Y solamente con una educación perfeccionada podrá la humanidad crecer y florecer»<sup>19</sup>. Con respecto a la cuestión concreta de la sustitución de Moraweck, Krause tomó una postura bien clara: para él no cabía la menor duda de que ambos cargos deberían mantenerse unidos en una misma persona. Pero lo verdaderamente interesante es la fundamentación de esta postura. El instituto debía dar a sus niños, según Krause, una educación *integral*<sup>20</sup>, lo cual tenía para él una traducción evidente en la figura del director: «El (director) ha de ser también educador, maestro y administrador de la casa, ha de ser padre y unir todo esto en su propia persona»<sup>21</sup>. Por eso proponía nuestro filósofo en su *Informe* que la nueva figura no llevase solamente los títulos de «primer maestro» y «administrador» de la institución, sino «que se llamase rector o director de la misma»<sup>22</sup>.

Como el patronato del instituto parecía inclinarse más bien por la separación de los cargos, Krause se sintió obligado a desarrollar con alguna extensión su argumentación en favor de la unidad de los mismos. Dentro de los límites marcados a este artículo voy a recoger solamente algunos de los textos que reflejan expresivamente, ahora no ya desde la figura del director, sino desde la caracterización misma del tipo de educación, que según Krause debía darse en el instituto, la naturaleza *integral* de esta última.

En un apartado del *Informe*, titulado «Punto fundamental de la educación», escribe Krause: «Aunque la instrucción oral y metódica en diversas parcelas del conocimiento humano y de las habilidades en las artes constituye una parte importante de la educación global, no puede ser considerada como la parte primera ni la más importante, ni mucho menos como la totalidad de la educación y de la formación. Los peores hombres saben mucho de cosas concretas y con frecuencia son muy hábiles; pero hay una cosa que ni saben ni son capaces de hacer: ser hombres buenos. Esto último, lo más importante de todo, se aprende en la niñez de la mejor manera y de la manera más feliz cuando los niños son formados y cuidados por hombres buenos y llenos de amor hacia ellos, por hombres a quienes los tiernos corazones de los niños puedan comprender con amor puro y con un respeto lleno de admiración. El ejemplo de los padres es aquí el más poderoso, siguiéndole el de los educadores y maestros que poseen un espíritu paternal, y el de sus compañeros en los juegos»<sup>23</sup>.

<sup>19</sup> KRAUSE, K. C. F.: *Abhandlungen...*, *op. cit.*, en la nota 6, tomo I, p. 132.

<sup>20</sup> Uso este término en el sentido utilizado actualmente.

<sup>21</sup> KRAUSE, K. C. F.: *Abhandlungen...*, *op. cit.*, tomo I, p. 147.

<sup>22</sup> *Id.*, p. 144.

<sup>23</sup> *Id.*, p. 139.

Otro aspecto subrayado con insistencia por Krause en su *Informe* es el de la coeducación de sexos: «Debemos tratar a nuestras niñas exactamente en paridad con el trato que damos a nuestros muchachos, y darles una educación tan buena como a ellos. Así aprenderán los niños a no considerar a sus compañeras como seres inferiores que están destinadas puramente para servir a los varones. Por eso las niñas no deben trabajar mientras los niños juegan; tampoco deben ser excluidas de la instrucción en aquellas disciplinas que, en nuestros días, contribuyen tanto a la honra y al progreso externo del sexo femenino como al del masculino. Así, los niños tampoco podrán mirar a sus hermanas, en la formación, como a algo que está por debajo de ellos mismos»<sup>24</sup>.

Krause recuerda que «la educación del cuerpo ha de cuidarse con el mismo celo que la del espíritu», y felicita al patronato porque «la formación del cuerpo se atiende con esmero, alcanzando los ingresos del instituto para proporcionar una comida sana y vestido sencillo pero suficiente» a los niños y niñas, de tal manera que sus rostros reflejan que «en cuerpos sanos habitan espíritus sanos»<sup>25</sup>. Precisamente esta igualdad en la importancia de la educación del espíritu y del cuerpo, que conlleva una alimentación sana, higiene en las condiciones generales de vida, dignidad en el vestido, etcétera, es aducida por Krause en el *Informe* como un argumento más para unir en el director las funciones de maestro y de administrador<sup>26</sup>.

Krause insiste también en que los niños y niñas no deben ser educados «en reclusión monacal», sino en contacto directo con la vida pública, ya que «precisamente queremos educarles para la vida». Y continúa diciendo: «Aprovéchense todas las oportunidades que la bella naturaleza circundante, así como nuestra gran ciudad, nos brindan abundantemente para enriquecer la educación humana general de nuestros niños. No debería dejarse pasar la celebración de ningún acontecimiento importante en nuestra ciudad, de ninguna exposición artística que fuese de interés para nuestros niños y niñas, sin que fuesen vividos o visitados por ellos. En este sentido, es extraordinariamente importante también el vestido que elegimos para nuestros niños y niñas: un niño que se ve marcado frente a los demás niños por un vestido especial se hace tímido y pierde el ánimo...»<sup>27</sup>.

Unidad, equilibrio y armonía, sentido del orden, acomodación al niño, esfuerzo por despertar en él su actividad creativa y su confianza en sí mismo, mezcla del método empleado por Pestalozzi con el *auténtico* método socrático... fueron algunos otros puntos señalados por Krause en su *Informe*.

<sup>24</sup> *Id.*, p. 137.

<sup>25</sup> *Id.*, p. 140 s.

<sup>26</sup> Cfr. *Id.*, pp. 148-151.

<sup>27</sup> *Id.*, p. 157.

*me sobre el Instituto Educativo de Friedrichstadt*<sup>28</sup>. Este Informe parece haber tenido resultados positivos para el instituto. A comienzos de febrero de 1810 escribía Krause: «Mis esfuerzos en relación al Instituto de Friedrichstadt han tenido el siguiente resultado: 1) no se han separado los dos cargos; 2) se ha designado como director a un hombre verdaderamente prometedor. Yo recibí el encargo de visitar con detenimiento el instituto y de hacer propuestas concretas para su mejora, cosa que ya he hecho. Pero no pienso decir nada hasta que llegue el nuevo director»<sup>29</sup>.

#### PROYECTOS EDUCATIVOS DE KRAUSE EN BERLÍN (1813-1815): LA FUNDACIÓN DE UNA «SOCIEDAD PARA LA EDUCACIÓN»

En diciembre de 1813 se trasladó Krause con toda su familia a Berlín. Todavía en abril de ese mismo año había vuelto a pensar en la posibilidad de abrir él mismo un instituto educativo: «He pensado seriamente desde hace mucho tiempo en el establecimiento de un instituto educativo. Quizá llegue todavía a realizar esta idea en un futuro, cuando algunos de mis hijos estén ya lo suficientemente formados como para que me ayuden en esa tarea, lo cual puede suceder pronto si Sofía y Carlos siguen progresando tanto»<sup>30</sup>. Al llegar a Berlín, un amigo suyo le había indicado que allí no había ningún instituto suficientemente bueno, por lo cual quizá podría él intentar fundar uno, dadas sus aptitudes para ello, a lo cual Krause respondió: «Tal vez pueda hacer eso dentro de unos años, si veo que el público berlinés me ve con buenos ojos»<sup>31</sup>. Nuestro filósofo tampoco llegó a abrir en Berlín ningún instituto, pero sí a fundar una «Sociedad para la Educación».

Entre las amistades más íntimas que Krause hizo en su nuevo lugar de residencia se contaban las de Plamann, Zeune y Grasshoff, los tres masones y los tres relacionados en diversos grados con la tarea educativa. Zeune dirigía un instituto para ciegos. Grasshoff era director de un instituto para sordomudos. Plamann, uno de los más relevantes discípulos directos de Pestalozzi, poseía y dirigía en la capital de Prusia un instituto educativo que seguía las orientaciones pedagógicas de su maestro. Estos tres personajes pertenecieron desde el principio (Zeune incluso como cofundador) a la «Sociedad Berlinesa para la Lengua Alemana», en cuya fundación, al cam-

<sup>28</sup> Cfr. *Id.*, p. 141 s.

<sup>29</sup> KRAUSE, K. C. F.: *Briefwechsel*, Leipzig, 1903, p. 217 (Krause a su padre: 3 de febrero de 1810).

<sup>30</sup> *Id.*, p. 333 (Krause a su padre: 1 de abril de 1813).

<sup>31</sup> *Id.*, p. 366 (Krause a su padre: 2 de diciembre de 1813).

bio de año 1814/1815, Krause había sido el miembro más activo, redactando sus estatutos y siendo su director durante todo el tiempo que permaneció en Berlín (hasta finales de 1815)<sup>32</sup>. Plamann apreciaba tanto el talante y el saber pedagógicos de Krause que recabó en diversas ocasiones su parecer en asuntos relacionados con su labor pedagógica, llegando además a ofrecerle la codirección de su instituto, cosa que Krause rechazó nuevamente en parte por razones de su propio trabajo de investigación y en parte por razones familiares<sup>33</sup>. Pues bien, fue con Plamann, Zeune y Grasshoff con quienes fundó en abril de 1815 la «Sociedad Berlinesa para la Educación».

Con fecha del 22 de marzo de 1815 escribió Krause la siguiente circular: «¡Un saludo amistoso a todos aquellos que lean esto! Ya ha llegado el tiempo de que se funden instituciones sociales de hombres buenos y científicos para la educación. En Berlín viven varios intelectuales que son capaces y dignos de fundar una sociedad para la educación, y de iluminar así con su ejemplo a toda la patria alemana. Si algunos de estos intelectuales comparte conmigo este deseo y, poniendo abajo su firma, declaran que están decididos a fundar una Sociedad Berlinesa para la Educación, estoy dispuesto a presentarles un plan para ello, así como un borrador de las constituciones de esa sociedad, con el fin de que puedan dar su juicio sobre todo ello. La reunión tendrá lugar en mi casa (...) el domingo día 10 de abril, a las siete de la tarde»<sup>34</sup>.

Krause envió este escrito solamente a los tres personajes antes mencionados y a un predicador apellidado Heinicke, que pertenecía también a la «Sociedad Berlinesa para la Lengua Alemana»<sup>35</sup>. El 17 de abril, reunidos en casa de Krause desde las siete y media de la tarde hasta las diez de la noche, Plamann, Zeune y Grasshoff con el propio Krause, «declararon por fundada la Sociedad Berlinesa para la Educación, y acordaron reunirse todavía otras tres veces antes de comenzar los trabajos y de admitir a nuevos miembros»<sup>36</sup>.

El borrador de los estatutos de la sociedad había sido redactado por Krause el día 8 de abril, y estaba dividido en cuatro partes, con un total de 20 párrafos<sup>37</sup>. El primer párrafo rezaba así: «El fin único y exclusivo de la Sociedad Berlinesa para la Educación es la educación en toda su extensión como ciencia y como arte, y la enseñanza, esta última sobre todo en

<sup>32</sup> En la biografía de Krause, que estoy a punto de publicar, dedico un apartado a la fundación y desarrollo primero de esta sociedad.

<sup>33</sup> El carácter dubitativo de Krause en estas ocasiones es una constante en su vida.

<sup>34</sup> KRAUSE, K. C. F.: *Abhandlungen...*, *op. cit.*, tomo I, p. 91.

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> *Id.*, p. 90 s.

<sup>37</sup> *Id.*, pp. 91-94.



cuanto parte esencial de la educación»; y el segundo párrafo: «En el terreno de su actividad social no rige otra autoridad que la de las razones y la de sus propias leyes que hayan sido aceptadas libremente»<sup>38</sup>. Entre las tareas que especificaban la finalidad señalada en el primer párrafo se mencionan en el borrador: conocimiento y enjuiciamiento de la literatura pedagógica existente hasta el momento, investigación y confección de métodos que ayuden a la educación en general y a la enseñanza en particular; concretamente, confección de un compendio elemental para la enseñanza, elaborado conforme a un plan esbozado conjuntamente; proyectos prácticos relativos a la educación y a la enseñanza...<sup>39</sup>. Luego venían diversos aspectos organizativos: revista de la sociedad, diario de la sociedad, cargos, igualdad de derechos de todos y cada uno de los miembros, cotización, admisión de nuevos miembros, etc.<sup>40</sup>. El párrafo cuarto señalaba que las reuniones de la sociedad tendrían lugar una vez a la semana, de seis y cuarto a nueve de la tarde<sup>41</sup>.

Tras su fundación, la sociedad llegó a reunirse catorce veces solamente, ya que viajes de uno u otro de sus cuatro miembros impidieron en algunas semanas tener las sesiones correspondientes. En las reuniones que se celebraron se discutieron diversos temas de contenido (por ejemplo, en varias ocasiones se discutió el discurso de Pestalozzi sobre la *Idea de una formación elemental*), así como la oportunidad de empezar ya a admitir nuevos miembros y de darse a conocer hacia afuera<sup>42</sup>. El 15 de julio de 1815 escribía Krause a su padre en tono optimista: «Nuestra Sociedad para la Educación, que yo he fundado a comienzos de abril, saldrá pronto a la luz pública»<sup>43</sup>. Pero las circunstancias iban a obligar pronto a nuestro filósofo a abandonar Berlín. En el protocolo de la reunión del día 29 de septiembre de 1815 leemos: «Tras la apertura de la sesión de hoy anunció (Krause) que se va a trasladar de Berlín a Dresden, y que desde allí tomará parte, como miembro externo, en todo aquello que sea necesario para llevar adelante a la sociedad»<sup>44</sup>. Los otros tres miembros acordaron en esa misma sesión reunirse en adelante, durante el próximo invierno, solamente una vez al mes, no admitir en ese tiempo ningún miembro más y limitar las actividades especificadas en el borrador de los estatutos<sup>45</sup>. Con la ausen-

<sup>38</sup> *Id.*, p. 91 s.

<sup>39</sup> *Id.*, p. 92.

<sup>40</sup> *Id.*, pp. 92-94.

<sup>41</sup> *Id.*, p. 92.

<sup>42</sup> Cfr. los protocolos de las sesiones: *Id.*, pp. 94-105.

<sup>43</sup> KRAUSE, K. C. F.: *Briefwechsel*, *op. cit.*, p. 420 (Krause a su padre: 15 de julio de 1815).

<sup>44</sup> KRAUSE, K. C. F.: *Abhandlungen...*, *op. cit.*, tomo I, p. 104.

<sup>45</sup> *Id.*, p. 104 s.

cia de Krause, alma y motor de la sociedad, ésta quedaba herida de muerte. Efectivamente, en diciembre de ese mismo año 1815, Zeune anunciaba a Krause, en una carta aún inédita, la disolución de la sociedad<sup>46</sup>. Doce años más tarde, en Gotinga, el día 10 de junio de 1827, lamentaba Krause todavía con tristeza esa disolución: «Yo mismo he lamentado hasta hoy mucho que esa sociedad, que sin duda era pequeña, pero que podía ser considerada como el germen de algo más importante, se haya desintegrado con motivo de mi marcha de Berlín»<sup>47</sup>

#### LA FUNDAMENTACIÓN PANENTEÍSTA DE LA PEDAGOGÍA. EL INICIO DE LA RELACIÓN ENTRE KRAUSE Y FRÖBEL

La fundación de la «Sociedad Berlinesa para la Educación» constituía para Krause la consecuencia práctica de su pensamiento filosófico sobre la sociedad humana, plasmado en forma sistemática en su obra *El Ideal de la Humanidad*<sup>48</sup>. Krause había hecho en Berlín esa fundación, pensando que con ella ponía el germen para la «Alianza de la Educación» que él mismo había desarrollado teóricamente en 1811<sup>49</sup>, como se desprende explícitamente de dos textos de su diario: uno escrito el 8 de abril de 1815, el mismo día, por tanto, que pergeñó el borrador de los estatutos<sup>50</sup>, y otro posterior retrospectivo<sup>51</sup>.

Las dos ideas básicas que constituyen el fundamento teórico de la «Alianza de la Educación» son las mismas que constituyen el fundamento teórico de toda la filosofía de Krause, y concretamente de su filosofía de la sociedad humana: las ideas, *panenteísticamente entendidas*, de *universidad* y de *armonía*, que encuentran su concreción filosófico-social en el concepto krausiano de la *pura y completa* humanidad<sup>52</sup>. El siguiente texto de la parte del *Ideal de la Humanidad* correspondiente a la tarea educativa de la «Alianza de la Humanidad», texto que ya cité en mi artículo anterior, resume condensadamente la aplicación de esos conceptos básicos a la visión pedagógica de Krause: «Aún nos queda por considerar una actividad importante de la Alianza (de la Humanidad): la formación que imparte a sus miembros

<sup>46</sup> *Manuscriptos Dresden*, 35, V, 934 (Zeune a Krause: 16 de diciembre de 1815).

<sup>47</sup> KRAUSE, K. C. F.: *Abhandlungen...*, *op. cit.*, tomo I, p. 105.

<sup>48</sup> KRAUSE, K. C. F.: *Das Urbild der Menschheit*, Dresden, 1811.

<sup>49</sup> KRAUSE, K. C. F.: *Das Urbild der Menschheit*, 2.<sup>a</sup> edición, Göttingen, 1851, pp. 223-234.

<sup>50</sup> KRAUSE, K. C. F.: *Anschaungen*, Band 1, Leipzig, 1890, p. 79.

<sup>51</sup> KRAUSE, K. C. F.: *Der Menschheitbund*, Berlín, 1900, p. 127.

<sup>52</sup> Sobre este último concepto, véase mi artículo citado en la nota 1, p. 77 s.

dentro de su terreno propio. Ella ha de procurarles aquella educación y formación general y puramente humana, por la cual el hombre se hace verdadera y plenamente hombre; por la cual llega a la excelencia equilibrada, armónica y verdaderamente orgánica de todo su ser, sobre la que únicamente puede fundamentarse también su excelencia individual, la alta formación radicalmente propia y específica de cada individuo y en cada parte de la vida humana; sólo por la cual, finalmente, se hace posible el que los hombres se unan íntimamente para formar la humanidad y, armónicamente repartidos en su total esencia, la lleven a su plenificación como una totalidad de vida»<sup>53</sup>.

Ahora bien, el *universalismo* y *armonismo*, la idea de *pura y completa* humanidad, son algo que Krause no sólo desarrolla y fundamenta en su filosofía, sino algo que también *encuentra* en los documentos más antiguos de la hermandad masónica a través de la investigación histórica de sus fuentes. De aquí que la argumentación krausiana en la exposición de sus ideas pedagógicas obedezca a los mismos parámetros, ya se trate de una argumentación filosófica general o de una argumentación *específica para masones*. Por razones de redondeamiento del presente artículo voy a permitirme traer un segundo texto, citado igualmente en mi artículo anterior en esta revista, extraído del *Informe sobre el Instituto Educativo Masónico de Friedrichstadt*: «No se trata en este instituto de educar académicos o artistas o cualquier otro tipo de varones especializados en un oficio, ni tampoco de dotar a las niñas que se nos han encomendado con unas habilidades determinadas, sino que lo que queremos es educar hombres y mujeres buenos, nuestros niños y niñas han de recibir una formación puramente humana (...), que les destaque como hombres y mujeres buenos y útiles, sea cual fuese la situación en la que vivan y la función que desempeñen. Esa finalidad la comparte nuestro instituto educativo con nuestra querida hermandad masónica, que forma asimismo a los hermanos como seres humanos, como miembros de la humanidad. Si nuestro instituto permanece fiel a ese carácter peculiar, puede entonces llevar con toda propiedad el nombre de masónico (...), y tanto más cuanto ni la Iglesia ni el Estado tienen ningún instituto educativo que imparta o tenga como finalidad una formación puramente humana»<sup>54</sup>. El paralelismo con el texto anterior del *Ideal de la Humanidad* es patente.

Krause conocía el florecimiento que el arte de la educación estaba experimentando en la Europa de su tiempo con la aparición de nuevas escuelas y nuevos métodos pedagógicos<sup>55</sup>. Pero en Krause no encontramos sola-

<sup>53</sup> KRAUSE, K. C. F.: *Das Urbild der Menschheit*, 2.<sup>a</sup> edición, *op. cit.*, p. 310.

<sup>54</sup> KRAUSE, K. C. F.: *Abhandlungen...*, *op. cit.*, tomo I, p. 135.

<sup>55</sup> KRAUSE, K. C. F.: *Abhandlungen...*, *op. cit.*, tomo I, p. 85 s.

mente afirmaciones generales al respecto, sino también referencias explícitas a las grandes figuras de la pedagogía de su tiempo. Así, por ejemplo, si bien no parece haber tenido contacto directo con Basedow, sí tuvo una relación muy estrecha con Wolke, durante un tiempo brazo derecho del célebre pedagogo. En la correspondencia con su padre encontramos alabanzas a algunas de las principales obras pedagógicas de Wolke, así como también un testimonio de la alta estima que este último tenía de las cualidades pedagógicas de Krause: «Continúo la educación de mis hijos —escribía Krause en enero de 1813— conforme al plan propuesto. Wolke dice que merecería la pena que una persona adinerada me pagase durante varios años una pensión anual de varios cientos (de táleros) a fin de que yo pudiese ir realizando mi plan pedagógico mejor, ya que espera de mi trabajo resultados importantes y argumentaciones interesantes para el arte de la educación»<sup>56</sup>.

En apuntes y fragmentos de su obra se encuentran también juicios valoratorios sobre el método de Bell-Lancaster y, muy abundantes, sobre el de Pestalozzi. Con Fröbel llegó a tener contacto personal, percibiendo ambos una afinidad de ideas que, como ya indicaba en mi artículo anterior, condujo hasta una interesantísima colaboración entre los respectivos grupos de discípulos cuando los dos maestros ya habían desaparecido de esta vida. Voy a terminar este artículo comentando la recensión que dio pie a la relación personal entre Krause y Fröbel<sup>57</sup>.

Aunque Fröbel, nacido tan sólo un año después que Krause, coincidió temporalmente en Jena (1799-1801) y en Berlín (1814) con las estancias de este último en ambas ciudades, de la documentación existente sobre la relación entre ambos se deduce con suficiente seguridad que en ninguno de los dos sitios llegaron a conocerse. En el año 1817 había fundado Fröbel en Keilhau un «Instituto Alemán General de Educación» (Allgemeine deutsche Erziehungsanstalt), sobre el que publicó en 1822 un artículo en la revista *Isis* bajo el título «Sobre la educación alemana en general, y sobre la generalidad alemana del Instituto Educativo de Keilhau en particular». Al año siguiente, Krause publicaba en la misma revista, de la que él era colaborador, «Algunas observaciones al Tratado de Fröbel: sobre la educación alemana en general, etc.»<sup>58</sup>. La idea central del comentario de Krause al artículo de Fröbel consistía en subrayar la necesidad de educar *para la humanidad*, y *para la alemanidad* solamente en cuanto subordinada a la pri-

<sup>56</sup> KRAUSE, K. C. F.: *Briefwechsel*, op. cit., p. 320 (Krause a su padre: 28 de enero de 1813).

<sup>57</sup> Véase la nota 4.

<sup>58</sup> *Isis* (1823), Heft III, pp. 268-277.

mera, expresando a la vez un acuerdo con los *principios generales* de la visión pedagógica de Fröbel.

Así leemos ya casi al comienzo del artículo de Krause: «La mayoría de las observaciones que siguen no están dirigidas contra los principios generales pedagógicos de Fröbel, sino contra la falsa postura que él parece tomar con respecto a la humanidad y al pueblo alemán. Pues en lo que afecta a los principios generales, Fröbel coincide totalmente con los que yo he expuesto en el año 1811 en dos escritos publicados (Krause cita aquí, en nota a pie de página *El Ideal de la Humanidad* y el *Diario de la vida de la Humanidad*). Pero aquella postura no es correcta, ya que en ella se predica como propio del pueblo alemán aquello que pertenece a la humanidad y que solamente puede ser esperado de la humanidad misma. Así se comete, en primer lugar, el error de tomar la parte por el todo, y, en segundo lugar, la injusticia contra los demás pueblos, consistente en la exaltación vidriosa del pueblo alemán. Con todo, dado que la realidad educativa desarrollada por Fröbel, si se prescinde de aquella falsa postura, me parece que responde a una educación puramente humana, buena, justa y bella, y dado también que yo percibo en la misma un comienzo para realizar la tarea educativa de acuerdo con su concepto total, y conforme a su ideal total, me siento obligado a contribuir a que esa empresa loable se libere del error señalado (...). Ojalá que el Instituto Educativo de Keilhau y su director reconozcan pronto que debe ser un instituto ante todo *puramente humano*, y precisamente gracias a eso, y de manera subordinada, también un instituto *alemán*, que deben educar y formar ante todo *hombres* y luego también, y a la vez, *alemanes*»<sup>59</sup>. La idea *universalista* de Krause se hace patente en este párrafo.

Más adelante escribe Krause esta otra observación crítica, en la que aflora la segunda idea central de su visión pedagógica panenteísta: la de la *armonía* que debe conducir hacia una educación *integral*: «Cuando el autor (...) dice “que su instituto educativo tiene por *fin principal* el cuidado y la formación de aquella tendencia general alemana (general humana) hacia la profundidad del saber y de la habilidad”, hay que objetar que eso, en realidad, sólo puede predicarse del instituto por cuanto ese instituto es, a la vez, un *instituto de enseñanza*, pero no de él por cuanto es un *instituto educativo*; pues, en cuanto tal instituto educativo, ha de dirigir, abarcar, despertar, fortalecer al hombre en cuanto a la totalidad de su ser según todas sus potencialidades, de las que la capacidad del conocimiento solamente constituye una de ellas. Formación de la capacidad del conocimiento es ciertamente uno de los fines *subordinados* de primer rango, pero de ninguna

<sup>59</sup> *Id.*, p. 268 s.

manera puede ser considerado como el fin principal de toda la educación. Yo no dudo de que Fröbel ha visto esto también. Pero la formulación que he citado podría conducir a muchos lectores al error»<sup>60</sup>.

Finalmente, sea señalado que Krause en diversos pasajes de su artículo insiste en su coincidencia con Fröbel: que coincide totalmente en sus «ideas fundamentales acerca de la relación de la humanidad y de los hombres concretos con la naturaleza y con Dios»<sup>61</sup>; que coincide totalmente en la formulación de Fröbel de que «el *hombre*, el *hombre total* constituye el fin y el producto de la educación»<sup>62</sup>; que coincide plenamente en los principios básicos generales de la pedagogía de Fröbel, ya que esos principios responden «al espíritu de la tercera edad de la humanidad y son ellos mismos un fruto primicial de ella»<sup>63</sup>. Krause termina su artículo expresando su confianza en el «buen espíritu» del director del Instituto de Keilhau, un instituto que «probablemente es único en su género hasta ahora»<sup>64</sup>. Krause envió entonces a Fröbel varios de sus escritos.

En 1827 cayó Fröbel en una profunda crisis espiritual. En el verano de ese año intentó encontrarse con Krause, residente entonces en Gotinga, pero no pudo realizar su deseo<sup>65</sup>. En marzo de 1828 le escribió una larguísima carta, en la que le confesaba su trayectoria intelectual y vital. En ella le comentaba, refiriéndose a la recensión que acabamos de glosar, cómo en aquellos años, cuando «tan sólo unas pocas voces se habían levantado para hablar sobre mí», su recensión había constituido «el único sol que alumbró con verdad y con dignidad mi vida y mi actividad»<sup>66</sup>. En agosto de ese mismo año 1828 se cumpliría por fin su deseo de conocer personalmente, cara a cara, a Krause y de poder charlar con él. Leonhardi, el fiel discípulo de Krause, asistió a esa entrevista, en la que, según su testimonio, Krause dirigió la atención de Fröbel hacia la exigencia de Comenius de una educación del niño desde la cuna<sup>67</sup>. Leonhardi sería más tarde uno de los principales propulsores del krausofröbelismo<sup>68</sup>.

<sup>60</sup> *Id.*, p. 272 s.

<sup>61</sup> *Id.*, p. 273.

<sup>62</sup> *Id.*, p. 275.

<sup>63</sup> *Id.*, p. 276 s. Cfr. mi artículo citado en la nota 1, p. 80.

<sup>64</sup> *Id.*, p. 277.

<sup>65</sup> W. LANGE: *Friedrich Fröbels gesammelte pädagogische Schriften*, I, Berlín, 1862, página 119 s.

<sup>66</sup> *Id.*, p. 139.

<sup>67</sup> HANSCHMANN, A. B.: *Friedrich Fröbel*, Eisenach, 1875, p. 151.

<sup>68</sup> El tema del krausofröbelismo lo trataré ampliamente en el estudio que espero publicar sobre el krausismo alemán.